

EL FUTURO DIALÉCTICO DEL DECRECIMIENTO: ¿FICCIÓN DISTÓPICA O PROYECTO EMANCIPADOR?¹

Giorgos Kallis²

ICREA, ICTA y Departament de Geografia, Universitat Autònoma de Barcelona

Hug March³

Internet Interdisciplinary Institute (IN3), Universitat Oberta de Catalunya

Fecha de recepción del original: diciembre 2014

Fecha de aceptación en su versión final: abril 2015

Resumen

En los últimos años han emergido con fuerza alternativas socio-económicas, políticas y ambientales que quieren subvertir los lenguajes y los relatos hegemónicos que nos guían a la crisis permanente. Este es el caso del *decrecimiento*, un proyecto de transformación político-económica y socio-ecológica que busca "descolonizar" el imaginario social basado en el crecimiento infinito. En este trabajo, realizamos una reflexión crítica sobre las principales ideas y propuestas del decrecimiento a través de la ficción literaria de Ursula Le Guin *Los Desposeídos*, una ambigua utopía comunitaria de frugalidad y renuncia material. Utilizamos el caso de la Cooperativa Integral Catalana y sus múltiples iniciativas como referente real de las ideas examinadas. Argumentamos que el decrecimiento puede ser entendido como una "utopía dialéctica" que es espacio-temporal, que mantiene una tensión entre los procesos de apertura y cierre y que es eminentemente subversiva, cuestionando nociones profundamente enraizadas como la de "escasez". Si bien el decrecimiento puede tener sus problemas teóricos y prácticos, argumentamos que puede realizar una importante contribución al pensamiento económico crítico.

Palabras clave: *decrecimiento, utopía dialéctica, alternativas económicas, Cooperativa Integral Catalana, límites, escasez*

Abstract

In the past few years we have observed the emergence of socio-economic, political and environmental alternatives that aim to subvert the hegemonic languages and narratives that guide us to a permanent crisis. This is the case of degrowth, a political-economic and socio-ecological transformation project that seeks to "decolonize" the social imagery based on infinite growth. In this paper, we conduct a critical review of the main ideas and proposals of degrowth through the literary fiction of Ursula Le Guin's *The Dispossessed*, an ambiguous communal utopia of frugality. We use the case of the Catalan Integrated Cooperative and some of its initiatives as real-life example to illustrate the examined ideas. We argue that degrowth can be understood as a "dialectical utopia": it is spatio-temporal; it maintains a tension between the openness and closure processes; and it is eminently subversive, questioning deeply entrenched notions such as "scarcity". Despite degrowth may have some theoretical and practical issues, we argue that it can make an important contribution to critical economic thinking.

Keywords: *degrowth, dialectical utopianism, economic alternatives, Cooperativa Integral Catalana, limits, scarcity*

¹ Una versión anterior de este artículo fue publicada en Kallis, G. y March, H. (2015) "Imaginaries of Hope: The Utopianism of Degrowth", *Annals of the American Association of Geographers*, 105(2):360-368.

² giorgoskallis@gmail.com

³ hmarch@uoc.edu

LA EMERGENCIA DEL DECRECIMIENTO Y LA NECESIDAD IMPERANTE DE RELATOS ALTERNATIVOS

"En la medida en que la actual condición pos-política, que combina una visión apocalíptica del medio ambiente con una visión neoliberal hegemónica del orden social, constituye una ficción particular... se precisan otras narrativas y ficciones [alternativas] [...]. [Esto] requiere dar nombre a distintos futuros socio-ambientales, reconociendo la existencia de conflicto, diferencia y lucha en su nombramiento y en sus trayectorias" Swyngedouw (2010:228-229, traducción propia)

"¿Quiere decir esto que deberíamos abandonar toda idea de utopianismo? ¿O deberíamos intentar reavivar las pasiones utópicas como medio para materializar cambios socio-ecológicos?" Harvey (2000:195, traducción propia)

Queremos comenzar el artículo con la llamada de los economistas políticos David Harvey y Erik Swyngedouw, entre otros científicos sociales críticos (ver también Pinder 2002), a reflexionar sobre la validez de la utopía como medio para pensar futuros alternativos que subviertan el *statu quo* y el determinismo histórico en el cual estamos sumidos. La crisis financiera ha producido, de manera geográficamente desigual, paisajes de devastación social y económica, agravados por una crisis de valores en las democracias parlamentarias y una crisis ambiental global. Como contraposición al blindaje y a la intensificación de las estrategias para preservar el *statu quo* de las élites políticas y económicas están emergiendo con fuerza alternativas que quieren subvertir estos lenguajes y relatos hegemónicos.

Una de estas alternativas toma el nombre de "decrecimiento" (*Décroissance*). Esta propuesta ecológica, radical e igualitaria (Latouche 2009; 2010; D'Alisa et al. 2014) persigue una salida del sistema económico hegemónico mediante la institucionalización de prácticas económicas no capitalistas y la descolonización del imaginario fundamentado en el crecimiento ilimitado. Encontramos la gestación de este paradigma en el trabajo de intelectuales franceses como Gorz (1972; 1980), Amar (1973), Grinevald y Rens (1979), inspirados en gran medida por el pionero de la economía ecológica y de la bio-economía Georgescu-Roegen (1971). En la década de los ochenta y noventa del siglo XX el debate sobre decrecimiento volvió a resurgir en Francia y a principios del siglo XXI empezó a circular el término "decrecimiento sostenible", como contrapartida al polémico término "desarrollo sostenible". Este punto de inflexión supuso el inicio del debate actual y el inicio del movimiento decrecentista (D'Alisa et al. 2014). En esta última fase de despliegue intelectual del decrecimiento la figura del antropólogo y economista francés Serge Latouche ha jugado un papel clave. La visión decrecentista de Latouche está fuertemente influenciada por su trabajo de campo en África, por la literatura sobre el pos-desarrollo y el anti-utilitarismo, por los límites entrópicos del crecimiento propuestos Georgescu-Roegen y por el trabajo de Gorz, Illich o Castoriadis, entre otros (Demaria et al. 2013). Más allá de Latouche, sin embargo, es importante destacar otras figuras académicas contemporáneas relevantes como pueden ser Bonaiuti, Ariès, Schneider, Rabhi, Clémentin, Bernard o Cheynet (D'Alisa et al. 2014).

El término decrecimiento, no sólo ha despertado un importante movimiento en Francia, sino en el sur de Europa, y de manera importante en Italia y en el Estado español, y más concretamente en Cataluña. Más allá de ser un movimiento activista, el decrecimiento también ha dado lugar a una creciente actividad académica de ámbito internacional. Prueba de ello son la puesta en funcionamiento de la red *Research & Degrowth*, o las cinco conferencias internacionales que se han organizado en París (2007), Barcelona (2010), Montreal (2011), Venecia (2012) y Leipzig (2014), la última con más de 3000 participantes. Como relatan los editores de *Degrowth: A Vocabulary for a New Era* (Decrecimiento: Un Vocabulario para una nueva Era) (D'Alisa et al. 2014), desde 2008 se han publicado más de 100 artículos y como mínimo siete números especiales sobre decrecimiento en revistas académicas internacionales, aparte de haber sido tratado en prensa generalista de prestigio internacional como *Le Monde*, *Le Monde Diplomatique*, *El País*, *The Guardian*, *The Wall Street Journal* o *Financial Times*.

Sin embargo, más allá del desconcierto que ha podido generar en la economía ortodoxa, el término ha sido en algunas ocasiones duramente criticado desde la social-democracia o incluso desde la izquierda anti-capitalista. Noam Chomsky (2014), por ejemplo, cuestiona el concepto de decrecimiento porque puede asustar a los ciudadanos, sobretodo delante de los efectos tan negativos que han provocado la crisis económica y la austeridad forzada. Autores como Romano (2012) alertan de la romantización de la escala local, o de un pasado idealizado, como argumenta Navarro (2013). El economista Iglesias Fernández también ha criticado duramente el decrecimiento (2009; 2011a; 2011b) por no ser una alternativa anticapitalista, sino una que pretende "salvar el planeta con el capitalismo dentro" e incluso de "sedar la capacidad potencial subversiva" (2011b:2) de ciertos actores sociales. Navarro (2013) subraya en esta línea que los cambios de comportamiento a nivel individual que supuestamente pide el decrecimiento no cuestionan las estructuras de poder y las lógicas de acumulación de capital que sostienen el capitalismo contemporáneo.

El presente trabajo pretende despejar ciertas ambigüedades y desconfianzas que el término pueda generar entre muchos académicos y activistas, que ven en el decrecimiento un movimiento reaccionario, maltusiano, que venera un pasado idealizado y que consecuentemente no constituye una alternativa viable y emancipadora para salir del capitalismo en el siglo XXI. Por encima de todo, por medio de una reflexión crítica sobre uno de los tratados teóricos más relevantes sobre el decrecimiento, del "decrecimiento real" bajo la forma del movimiento cooperativista libertario en Cataluña, y de una ficción literaria, queremos destacar las potencialidades que tiene el decrecimiento para la economía crítica. Creemos necesario poner sobre la mesa la necesidad de reencontrar el pensamiento utópico como un medio para reflexionar sobre la multiplicidad de futuros deseables.

En este sentido, nuestra aproximación metodológica se basa en interpretar el decrecimiento como una "utopía". Pero no una utopía entendida como una imposibilidad, sino como una posibilidad (Fernández Buey 2007) situada en el futuro distinta a los relatos existentes (ver Kallis y March 2015). Nuestra primera fuente es la utopía decrecentista concreta de Serge Latouche presentada en *Farewell to Growth [Adiós al Crecimiento]* (2009), que constituye una de las obras más completas y actualizadas sobre decrecimiento. Complementamos esta fuente con su obra más reciente en castellano *La sociedad de la abundancia frugal* (2012). La visión que Latouche tiene del decrecimiento consiste en una economía frugal y localizada con una organización cooperativa de la producción y del consumo, cuya implantación tiene que ser llevada a cabo a través de reformas institucionales radicales como pueden ser la reducción de la jornada laboral, la fijación de una renta básica, los impuestos ecológicos y la recuperación de los bienes comunes (ver Schneider et al. 2010).

Nuestra segunda fuente de reflexión es un proyecto de economía alternativa que a nuestro entender da pistas de cómo llevar el decrecimiento a la praxis y articularlo en un territorio concreto: la Cooperativa Integral Catalana (conocida también por sus siglas, CIC). Es importante mencionar que si bien este proyecto es eminentemente práctico, sus participantes son muy conscientes de su carácter utópico, en el sentido que pre-figuran y representan políticamente las semillas de un mundo muy distinto al modelo capitalista; un mundo alternativo que los integrantes querrían que se materializara en un futuro (Carlson 2012). En otras palabras, los miembros de la CIC ven en parte su proyecto como una aplicación práctica y una visión utópica de cómo debería funcionar una sociedad decrecentista (Costa 2013) aunque explícitamente no movilicen de manera central el concepto de decrecimiento en su ideario. La Cooperativa Integral Catalana, constituida en 2010, está compuesta por más de 600 miembros y unos 2000 participantes (ver <http://cooperativa.cat/es/>). Recibe el calificativo de "integral" en su nombre porque reúne los elementos básicos de una economía, como son la producción, el consumo y la financiación, y porque aspira a satisfacer la reproducción social de sus miembros, incluyendo su alimentación, su salud, su educación, su jubilación e incluso su alojamiento, así como la provisión de herramientas para una producción no capitalista (Carlson 2012; Costa 2013). En este sentido la Cooperativa da cobertura a productores y consumidores de alimentos

ecológicos y de productos artesanos, empresas cooperativas y redes regionales de intercambio, *Eco-Xarxes* (Eco-Redes), y residentes de comunas ecológicas (idem). Es interesante remarcar que la CIC forma parte del *Community Exchange System* (Sistema de Intercambio en Comunidad), un sistema de intercambio público en red de bienes y servicios, tanto a nivel local como global, que trasciende el uso del dinero convencional (ver https://www.community-exchange.org/index_es.asp). Entre muchos otros proyectos, la cooperativa da cobertura a la colonia eco-industrial de Calafou situada en una antigua fábrica textil en la comarca de la Anoia (provincia de Barcelona), con una superficie de 28.000 m² de espacio productivo y 27 viviendas, que fue adquirida colectivamente como proyecto cooperativo. Bajo los principios de la autogestión, el asamblearismo, la permacultura y la ecología, los residentes de Calafou llevan a cabo una serie de proyectos colectivos y autónomos, muchos de ellos relacionados con la autogestión tecnológica y la experimentación eco-industrial como el desarrollo de software libre, la administración de redes, la impresión 3D, la fabricación de paneles solares o la serigrafía (ver <https://calafou.org/es>). Más allá de Calafou, la CIC también da cobertura a otros "proyectos autónomos de iniciativa colectivizada" como *Som Comunitat*, una experiencia comunitaria de trabajo y residencia en Pujarnol (Girona); *Aurea Social*, ubicado en la ciudad de Barcelona y dedicado a cooperativas de sanidad, educación y apoyo jurídico; *BUS Cooperatiu*, un servicio de transporte colectivo para facilitar la movilidad de colectivos y asociaciones de la CIC; *CIRI*, una cooperativa de instalaciones y rehabilitaciones integrales, entre otras muchas iniciativas. Aunque la Cooperativa opera en el territorio catalán, tiene establecidos espacios de confluencia e interacción con otras cooperativas integrales del Estado español como la Cooperativa Integral de Madrid y Alrededores (CIMA), la Cooperativa Integral Riojana (CIR), la Cooperativa Integral de Aragón (CIAR), la Cooperativa Integral Valencia (CIV) o la Cooperativa Integral Andaluza.

En tercer lugar, la utopía literaria de Ursula Le Guin (1974) *Los desposeídos*, constituye, a nuestro entender, una de las mejores articulaciones sobre la materialización integral del decrecimiento a escala planetaria (ver también Kallis y March, 2015). La obra de Le Guin fue gestada en un momento y en un contexto —los años setenta del siglo XX— de replanteamiento del funcionamiento del sistema capitalista y del fetiche del crecimiento económico ilimitado frente a los límites del planeta. Salvando las diferencias, estos momentos podrían asemejarse al ambiente intelectual actual alrededor del decrecimiento. En este sentido, una lectura crítica de la novela nos ayuda a reflexionar sobre las potencialidades y límites del decrecimiento más allá de los proyectos reales existentes a escala local o regional (como la CIC) y de la abstracción teórica de Latouche. La novela relata los viajes del físico Shevek entre los planetas de Anarres y Urras en busca de una teoría unificada del tiempo. Anarres es un planeta pequeño, árido y estéril, colonizado tiempo atrás por revolucionarios anarquistas del Estado de A-Io, en Urras. En Anarres no existe propiedad privada, ni Estado, ni dinero ni ejército. La ayuda mutua, la solidaridad y el compartir han sustituido la competencia, la búsqueda del bien individual y la especulación. Por lo contrario, Urras es un planeta compuesto por distintos estados, que se asemejaría mucho a nuestro actual mundo; la propiedad privada, la libertad individual y el progreso tecnológico son sus características esenciales, así como sus ingentes desigualdades entre ciudadanos.

Esta reflexión a través de tres fuentes distintas de pensamiento y práctica utópica (académica, experiencia real, y literaria) nos lleva a argumentar que si bien el decrecimiento tiene sus problemas teóricos y prácticos, no adolece de una buena parte de las críticas vertidas sobre él: ni supone un "retorno a las cuevas", ni reproduce acríticamente las tesis maltusianas de los límites del planeta ni fetichiza el aislamiento de algunos proyectos del socialismo utópico del siglo XIX. Y, sin embargo, deja la puerta abierta a pensar a través de la utopía sobre futuros alternativos al imperativo de crecimiento ilimitado hegemónico de nuestros tiempos. En este sentido, argumentamos que es esencial recuperar el trabajo sobre utopías del geógrafo David Harvey (2000), que sostiene que un proyecto emancipador deberá lidiar con procesos dialécticos espacio-temporales de apertura y cierre. En este sentido defendemos que el imaginario del decrecimiento es dialéctico porque mantiene una tensión entre procesos de apertura y cierre (apartado 2);

ofrece una dialéctica espacio-temporal, de modo que el pasado y el futuro producen simultáneamente el presente (apartado 3) y, porque rechazando su opuesto, el crecimiento, crea una nueva síntesis (apartado 4). A diferencia de otras alternativas político-económicas y socio-ambientales que también buscan salir del capitalismo, una de las características esenciales del decrecimiento, aunque muy poco explorada por parte de la economía crítica, es la sustitución de la limitación por la autolimitación, que elimina ciertas formas socialmente construidas de percepción de escasez. Sostenemos que una relectura crítica del decrecimiento como un futuro posible puede informar, nutrir y ayudar a repensar alternativas emancipadoras, ecológicas e igualitarias para el siglo XXI, que tengan en cuenta el desarrollo desigual y que no se funden en el imperativo de crecimiento económico ilimitado.

TENSIÓN ENTRE APERTURA Y CIERRE EN LOS PROYECTOS DECRECENTISTAS

Una utopía dialéctica no es un estado final, sino una utopía de procesos continuos de apertura y cierre (Harvey 2000; Le Guin 1989) que se diferencia radicalmente de las utopías que imaginan estados finales de estabilidad y de perfección.

El proceso es parte central del decrecimiento, que prevé un sistema de democracia directa, horizontal y asamblearia. Sin embargo existen momentos de cierre, que toman la forma, por ejemplo, de programa político en el caso de Latouche (2009) o de manifiestos y acciones concretas fruto de las conferencias sobre el decrecimiento (Cattaneo et al. 2012). La materialización de proyectos decrecentistas en el marco de la Cooperativa Integral Catalana (CIC), y más concretamente en el caso de la colonia eco-industrial de Calafou, también suponen la toma de decisiones, o en otras palabras, momentos de cierre; sin embargo estas decisiones se enmiendan con regularidad en respuesta a las condiciones cambiantes, a través de procesos deliberativos (Carlson 2012). Los integrantes de la CIC, al igual que ocurre en otros colectivos que tienen como base el igualitarismo, se enfrentan con el problema de la jerarquía, ya que los individuos carismáticos que participan más activamente desde el inicio y que tienen una visión más clara del proyecto acumulan más poder, lo cual puede producir tensiones entre los miembros (Carlson 2012). Parece contradictorio que para el sustento de proyectos alternativos, cuya esencia principal es la "autonomía" —el constante cuestionamiento colectivo de aspectos que se dan por descontado como pueden ser ideologías, leyes e instituciones—, se necesite una ética parcialmente heterónoma y un cierto reparto de las labores de organización (Asara et al. 2013).

En la ficción de Le Guin, Anarres también es un planeta de proceso. Sin embargo, a lo largo de los años, el cierre necesario para preservar los principios de la revolución anarquista, paradójicamente, los está socavando. En este contexto, una minoría selecta de expertos se está haciendo, de manera inadvertida, con el control de la Coordinadora de Producción y Distribución (CPD), que coordina todas las iniciativas sindicales en Anarres. En este contexto Shevek y sus colegas crean una agencia de distribución periodística para desafiar a la CPD, abriendo la comunicación con el resto del universo, incluyendo el capitalista planeta de Urras, y aspirando en este sentido a mantener viva una revolución que se auto-cuestiona permanentemente (Rodgers 2005).

Anarres, a diferencia de las utopías de estados armónicos en otras ficciones literarias sufre un conflicto interno entre elementos progresistas y reaccionarios, igualitarismo y jerarquía, definición y redefinición de la ética y el propósito de su revolución. La apertura hacia Urras implica riesgo: es posible que Shevek revitalice la revolución en Anarres o la expanda hasta Urras, pero también es posible que inicie su fin, corrompiendo la ética revolucionaria mediante la exposición a los valores de Urras. Según Le Guin, es imposible evitar este riesgo.

Al mismo riesgo se enfrenta constantemente la CIC, que lejos de aislarse de la sociedad capitalista, se desarrolla en y a través de la ciudad, en constante interacción con el "sistema" que quiere subvertir. El viaje de ida y vuelta que realiza Shevek entre Anarres y Urras mantiene paralelismos con los "viajes" que

realizan los habitantes de la colonia eco-industrial de Calafou a Barcelona o entre las cooperativas de la CIC y el mundo capitalista de intercambio. La organización económica de la CIC consta de cinco esferas concéntricas, desde la economía del don que conforma su base, pasando por el trueque (por ejemplo el intercambio de comida por servicios informáticos) o el uso de monedas sociales para el intercambio entre miembros y entre cooperativas. Como hemos comentado anteriormente la CIC participa en *Community Exchange System* (el Sistema de Intercambio en Comunidad de bienes y servicios que supera el uso de dinero convencional). La interacción con el mercado, para cubrir las necesidades de productos y servicios que la CIC no puede suministrar se realiza con monedas libres y digitales o en euros. Los miembros más activos, muchos de los cuales viven en las colonias de la CIC, cubren la mayor parte de sus necesidades con la economía interna, sobreviviendo con unos ingresos de entre 200 y 300 euros. Los participantes secundarios, sin embargo, como pueden ser los miembros de las cooperativas de educación o sanidad, operan principalmente en euros (Carlson 2012). Al igual que en el viaje de Shevek entre el revolucionario planeta de Anarres a Urras, la apertura de la CIC al mundo real corre el riesgo de subsunción dentro del capitalismo, pero a diferencia de las utopías socialistas del siglo XIX, la CIC, con el objetivo de sobrevivir y expandirse, ha decidido no cerrarse ni aislarse (Costa 2013).

Anarres, como la CIC, y más concretamente Calafou, son utopías ambiguas y dialécticas porque mantienen una tensión entre la apertura y el cierre, mezclando elementos contradictorios y permitiendo el conflicto interno. En consecuencia su proceso revolucionario está en permanente redefinición. La historia y la política no han terminado en estas utopías.

EL DECRECIMIENTO: UNA UTOPIA ESPACIO-TEMPORAL

Argumentamos que el decrecimiento puede ser entendido como una utopía espacio-temporal, donde la producción del espacio y del tiempo, ambos constructos sociales, permanecen juntos. Como defiende David Harvey (2000) una utopía espacio-temporal está "basada en nuestras posibilidades presentes, al tiempo que apunta hacia un desarrollo geográfico desigual para los humanos" (p.196, traducción propia). En la novela de Le Guin, y a diferencia de las ideologías progresistas y modernizadoras o de las versiones deterministas del marxismo, el nuevo mundo (Anarres) no es un resultado secuencial del antiguo (Urras), sino que constituye tanto su pasado como su futuro (Somay 2005). Anarres es el resultado de una revolución en Urras, y es, figurativamente, su futuro. Sin embargo, su sociedad, en términos materiales de bienestar y simplicidad de organización, es considerada como una sociedad congelada en el momento de su ruptura y por ende "atrasada" en comparación con Urras. "La relación entre pasado y futuro [para Le Guin] no es tanto una simple cuestión de causa y efecto, sino más bien una cuestión donde el futuro (de hecho, una variedad de futuros) tal vez sean vistos como *latentes* en el pasado, mientras que cualquier futuro posible solo se puede conseguir a través de las acciones llevadas a cabo en el presente" (Ferns 2005:256; énfasis en el original, traducción propia). De manera similar, Davis (2005:17, traducción propia), comentando la obra de Le Guin argumenta que "[p]aradójicamente, [el futuro en la obra de Le Guin] es tal que si no llega es porque ya existe". De este modo en Anarres el pasado y el futuro, lo real y lo ficticio, se encuentran entre sí.

El recorrido temporal de la Cooperativa Integral Catalana, fundada en 2010, es más corto que el de Anarres, pero, al igual que el planeta y el pensamiento de Le Guin, tiene sus raíces en una tradición de cooperativismo libertario, arraigada históricamente en Cataluña. En este sentido, Dídac Costa (2013), integrante intelectual de la CIC, considera que el proyecto cooperativista actual, que retoma elementos que funcionaron en el pasado puede definirse como "un modelo del anarquismo del siglo XXI (...) recuperando la capacidad para la auto-organización que funcionó en Barcelona durante el corto periodo del gobierno anarquista durante la Guerra Civil, el cual fue aplastado por el franquismo". El pasado se plasma en la percepción que tiene la CIC de su propio proyecto. Costa considera que el modelo de la CIC "es el de Buenaventura Durruti", figura central del anarquismo español de los años treinta, quien "lideró con el

ejemplo y no con la coerción". Además, "al igual que las comunas hippies de los setenta", Costa argumenta que "la CIC está preocupada por la conciencia", pero "nosotros [también] queremos desarrollar estructuras para nuestra economía, salud y envejecimiento. De lo contrario, al igual que ha ocurrido con anteriores comunas, nos veremos obligados a entrar en el sistema capitalista para poder alimentar a nuestros hijos".

Una de las críticas que a menudo recibe el decrecimiento es que significa un tipo de "retorno a las cuevas" que niega la modernización y el avance de la tecnología y que, consecuentemente, puede ser reaccionario. Sin embargo, lejos de plantear una idealización acrítica de un pasado que nunca existió, el decrecimiento moviliza de manera selectiva y reflexiva elementos del pasado latentes en el presente capitalista que pueden constituir las semillas para un futuro alternativo. El decrecimiento niega, igual que hace Le Guin en su ficción, la distinción, característica de las ideologías modernizadoras del siglo XX, entre un antes y un después, una distinción temporal que adquiere una expresión geográfica de un "nosotros avanzados en occidente" y "ellos atrasados en el resto" (Graeber 2004).

Sin embargo, esto no significa que el decrecimiento sea un imaginario anti-tecnológico, sino que promueve tecnologías fáciles de comprender y manejar (Illich 1973); es decir, plantea la importancia de la selectividad técnica. A pesar de sus extremadamente básicas condiciones de vida, si hay algo de lo que no puede ser considerada la colonia eco-industrial de Calafou es de estar tecnológicamente atrasada. Internet es central en su funcionamiento, desde la coordinación y la difusión de sus actividades hasta el uso de *bitcoins*. Calafou es un centro de cultura *hacker* de alta tecnología y de creadores de software abierto, donde a menudo se organizan talleres a los que acuden centenares de participantes (ver <https://calafou.org/es>). Aparte en Calafou también se desarrolla "hardware de fuente abierta", como por ejemplo paneles solares (Costa 2013). De modo parecido, vemos que los habitantes de Anarres "no estaban dispuestos a recaer en el tribalismo pre-urbano, pre-tecnológico. Sabían que el anarquismo era para ellos el producto de una civilización muy desarrollada, de una cultura y diversificación compleja, de una economía estable y una tecnología altamente industrializada, capaz de mantener un elevado nivel de producción y distribuir con rapidez los bienes de consumo" (Le Guin 1974:77, traducción propia). La principal diferencia con el sistema tecnológico autorreferencial contemporáneo (Ellul 1980) es que en las utopías decrecentistas la tecnología encarna una ética de límites, como desarrollaremos en las siguientes secciones.

DECRECIMIENTO: SUBVERSIÓN AL FETICHE DEL CRECIMIENTO INFINITO

La palabra decrecimiento fue acuñada como una "palabra misil" (Ariès 2005), una provocación, una subversión, contra el imaginario hegemónico del crecimiento infinito. El propósito de utilizar una negación en un proyecto emancipador es descolonizar un imaginario dominado por "un futuro basado únicamente en el crecimiento" (Le Guin 1982:4, traducción propia; Le Guin 1989). Según los defensores del decrecimiento, para abrir el debate sobre un futuro diferente, será necesario afrontar la incuestionable conveniencia del crecimiento en sentido general (Latouche 2009; 2012). Las propuestas de decrecimiento subvierten los cimientos de la sociedad productivista y capitalista: repartición del trabajo en lugar de empleo precario y desempleo para una mayoría; convivialidad tranquila en lugar de búsqueda incesante de aumentos de productividad; frugalidad en lugar de lujo; compartir en lugar de poseer; cooperación en lugar de competición; y localización en lugar de globalización.

Sin embargo, existe un peligro inherente en la afirmación a través de la negación, como ejemplifica Le Guin en su obra. Anarres se estanca al definirse como lo contrario de Urras, y Shevek termina con esta parálisis mediante la reanudación de la comunicación entre los dos planetas, lo cual desencadena procesos de cambio social en ambos. Del mismo modo que Anarres, el decrecimiento corre el riesgo de estancamiento si se limita a oponerse al crecimiento. Probablemente, conscientemente del peligro de afirmarse a través de una negación, los activistas de la CIC son reacios a utilizar el término "decrecimiento" y optan por el de "revolución integral" (ver integrarevolucio.net). Bajo este apelativo quieren conseguir,

paso a paso y mediante prueba y error, una transición hacia una "utopía post-capitalista" (Carlson 2012). Shevek, con su viaje y su teoría, y la CIC, con su "revolución integral", reconcilian perspectivas dualistas con la intención de desarrollar una nueva síntesis.

Esta oposición de ideas es el aspecto esencial en la ficción literaria de Le Guin. Anarres y Urras son opuestos: desposeído-rico; árido-exuberante; horizontal-jerárquico. Una de las principales subversiones que ofrece la novela es imaginar que una utopía puede existir en un mundo de privación material. Tal vez el lector vea Anarres como una "utopía ambigua" o incluso una distopía, no sólo por su creciente y subrepticio autoritarismo e indirecto control moral, sino por las extremas condiciones de escasez material y la vida espartana de sus habitantes: no hay animales, sólo hay unas pocas plantas; hay polvo por todas partes; la alimentación consta de dos comidas vegetarianas al día; no existen lujos, sólo algunos ornamentos sencillos; y los ciudadanos, recurrentemente, llevan a cabo trabajos comunales en condiciones extremas. Aun así, Le Guin muestra como los Anarresti son relativamente felices, apuntando al hecho que la supuesta inseparabilidad de la felicidad y la abundancia material es una construcción social. Esto no significa, sin embargo, que una utopía solo puede florecer a partir de una catástrofe material, como sugiere Jameson (1975), sino que no se debe confundir los deseos de nuestros tiempos como deseos universales y absolutos.

SUBVIRTIENDO LA ESCASEZ: AUTOLIMITACIÓN Y PRODUCCIÓN DE LA ABUNDANCIA

La ecología no es 'amor a la naturaleza': es la necesidad de la autolimitación (que es la verdadera libertad) de los seres humanos por respeto al planeta que habitan por casualidad...

Castoriadis 2005, traducción propia

La autolimitación es omnipresente en los manifiestos del decrecimiento: límite a las emisiones, reservas de minerales y petróleo, moratoria tecnológica, limitación de la jornada laboral, limitación de los flujos del comercio y del capital, topes salariales o requisitos a la banca para que no pueda crear dinero ficticio (Latouche 2009; 2012; D'Alisa et al. 2014). En lo que respeta al delicado tema de la población, los decrecentistas, en lugar de inspirarse en Malthus, mayoritariamente están influenciados por los escritos anarco-feministas y neo-maltusianos de Emma Goldman, Maria Lacerda da Moura o Madeleine Pelletier, entre otras, o de Francesc Ferrer i Guàrdia en Cataluña, que lucharon a favor de la procreación consciente con el objetivo de evitar la explotación del cuerpo de la mujer por parte del capitalismo para la producción de soldados y mano de obra barata (Masjuan 2000). Son muchos los que reivindican que "el decrecimiento no se impone como un imperativo externo por causas medioambientales ni cualquier otra razón, sino [que emerge] como alternativa social" (Schneider et al. 2010:513, traducción propia).

El capitalismo no puede aceptar límites. Por bien que el crecimiento y la acumulación indefinida y la insaciabilidad puedan tener una base socio-psicológica, fue el capitalismo quien "la[s] liberó de las ataduras de las costumbres y la religión" y las convirtió en la base de una civilización (Skidelsky y Skidelsky 2012:40, traducción propia). La insaciabilidad y la escasez económica son las dos caras de la misma moneda. Por definición, si las necesidades son ilimitadas, los recursos serán siempre escasos (idem). En otras palabras, el fundamento de la economía moderna es satisfacer las necesidades ilimitadas, y por ende la escasez es el *sine qua non* del capitalismo. Más allá de los procesos de cercamiento y privatización de los bienes comunes (o públicos), el capitalismo produce escasez a través de las comparaciones relativas alimentadas por la publicidad y de un acceso desigual a los bienes posicionales. El desarrollo de la tecnología y los medios de producción intensifica la propia noción de escasez irresoluble de la que el capitalismo depende para reproducirse.

Al igual que Latouche, quien está inspirado por las "sociedades de la abundancia original" de Sahlins (1972), Le Guin encapsula una comprensión antropológica de la escasez y la abundancia como aspectos

socialmente contruidos (Reynolds 2005). A nivel espiritual y comunitario, los habitantes de Anarres disfrutan de una vida rica y están contentos en un mundo que, visto desde fuera, parece extremadamente pobre. Los Anarresti poseen menos bienes que los Urrasti, pero al igual que las sociedades de la edad de piedra de Sahlins, trabajan menos y disponen de más tiempo libre, de manera que concilian ocio y trabajo. Shevek, quien estuvo inicialmente maravillado por la abundancia en Urras, concluye afirmando que "no hay nada, [absolutamente] nada en Urras que nosotros los Anarresti necesitemos" (Le Guin 1974:279, traducción propia). Asimismo, los miembros de la CIC viven de manera sencilla porque hacerlo "reduce la complejidad" de la cotidianidad y los hace menos dependientes del sistema (Costa 2013). En Calafou no abundan las comodidades e incluso los edificios pueden estar en mal estado (Carlson 2012), pero los residentes no se consideran pobres sino "ricos porque [quieren] menos" (Costa 2013). No llevan una vida frugal porque sea bueno para el medio ambiente, sino porque desde su punto de vista esta es la buena vida (Carlson 2012). Contrastemos esto con la rica (en términos materiales) a su vez que desigual, Barcelona o con A-Io, en Urras, donde los ricos permanecen insatisfechos con lo que poseen porque otros individuos poseen más, al mismo tiempo que los pobres no tienen acceso a los recursos básicos.

La cuestión no es únicamente que los Anarresti o los miembros de la CIC hayan acabado con la escasez al haber limitado su consumo a los recursos disponibles, sino que la autolimitación ("tenemos suficiente") puede incluso subvertir la propia noción de escasez. Si la escasez es una relación entre necesidades y recursos, más que hablar de una falta de recursos se debería plantear como un exceso de aspiraciones. Sin embargo, tampoco se debe caer en una lectura simplista de que toda escasez es relativa. Hay unas necesidades básicas de ciertos recursos que no son socialmente construidas y de las cuales depende nuestra supervivencia. Tampoco se debe negar que existen momentos de déficit temporales de ciertos recursos. Cuando Anarres se ve afectado por una sequía, sufre falta de alimentos y hambruna. No obstante, esto no se traduce en una sensación de escasez generalizada, sino en una afectación temporal que los Anarresti sufren de manera colectiva. El compartir y la solidaridad hacen posible entender la hambruna como un problema temporal. En este sentido, una sociedad, si quiere auto-limitarse y superar la escasez relativa y minimizar el impacto de los episodios de escasez absoluta, necesita compartir los bienes comunes. El hecho de compartir los bienes comunes crea igualdad, y esto ayuda a superar la noción de escasez mediante la eliminación de comparaciones relativas como *yo me muero al mismo tiempo que él vive bien*. El acceso colectivo a los bienes comunes hace que sea innecesario expandir el sistema de producción, lo que a su vez hace que la abolición de la propiedad privada sea sostenible. La desposesión voluntaria, la autolimitación y el compartir los bienes comunes son parte inherente de un proyecto político que intente superar el capitalismo —y no que solo se conforme con reformarlo. Obviamente, el reto consiste en saber cómo se puede promover la autolimitación sin caer en el dogmatismo.

Queremos remarcar que el imaginario decrecentista no concibe la autolimitación como una respuesta impuesta por los límites objetivos de la naturaleza, sino más bien como una acción que intenta producir determinadas siconaturalezas más democráticas e igualitarias fuera del capitalismo. De hecho, las tesis de Illich (1973) en sus críticas a los sistemas industriales modernos no se centran en la problemática medioambiental, sino que señala que la complejidad tecnológica y el elevado consumo energético de ciertas tecnologías requieren la figura del experto para su gestión, quitándoles a las personas y colectivos el poder de controlar de forma autónoma aspectos importantes de sus vidas y sus cuerpos, lo cual crea jerarquías antidemocráticas y tiene un sesgo de desigualdad inherente. Es por eso que a Illich le gustaba citar que "el socialismo sólo puede llegar en bicicleta".

El decrecimiento no apunta a un imaginario catastrofista donde la utopía se encuentra en un mundo de escasez y de privación material. "Suficiente" es su significación principal. En este sentido, argumentamos que Jameson (1975) hace una lectura errónea de la novela de Le Guin, ya que la ve como una hipótesis socio-política sobre la inseparabilidad de utopía y escasez. De hecho, tal y como argumenta Stillman (2005), tan probable es una revolución en el (materialmente) rico Urras como en el (materialmente) pobre

Anarres. La abundancia no es una cuestión de afluencia material, sino de necesidades. "La sociedad de la abundancia frugal" es como Latouche (2012) llama al decrecimiento, una sociedad donde la autolimitación genera abundancia. Esto no es ascetismo, sino más bien una forma completamente nueva de imaginar cómo escapar del capitalismo. Los decrecentistas ven innecesario desarrollar las fuerzas productivas porque a su juicio ya tenemos suficiente para cubrir nuestras necesidades; lo que es imperante —y a su vez altamente complicado— es redibujar las relaciones de poder para conseguir una distribución equitativa de la 'abundancia'.

Sólo una sociedad que finalmente se da cuenta de que tiene suficiente y que establece las instituciones para compartir los bienes comunes, puede abstenerse de la acumulación y así superar el capitalismo y sus desigualdades. De hecho, tal y como argumenta Serge Latouche, no hay una postura más anticapitalista que el decrecimiento ya que no sólo critica los resultados, sino el espíritu del capitalismo. Escapar del crecimiento implica escapar del capitalismo, pero escapar del capitalismo no significa escapar del fetiche del crecimiento, como la experiencia de los regímenes del socialismo real del siglo XX nos enseña.

Conclusiones

Haciendo uso del utopianismo dialéctico de David Harvey (2000), este artículo presenta una reflexión crítica sobre el proyecto del decrecimiento basado en tres expresiones distintas. Hemos destacado la subversión de la noción dominante de lo que constituye una buena vida, el compromiso con mantener una tensión entre apertura y cierre y la no negación del conflicto, la recuperación de elementos del pasado, y la eliminación de la escasez mediante el compartir los bienes comunes. A diferencia de otros proyectos ecológicos, progresistas e igualitarios, en el decrecimiento la escasez no será superada mediante una expansión contraproducente de los medios de producción ni tampoco mediante la modernización de la tecnología, sino mediante la autolimitación colectiva y la simplificación, que forman parte inherente de un reparto igualitario de los bienes comunes.

Frente a una intensificación hegemónica por parte de las élites políticas y económicas de las políticas para preservar el *statu quo*, estas alternativas decrecentistas aún son marginales. Incluso la CIC, que es uno de los proyectos alternativos más ambiciosos y avanzados, todavía sigue limitada a una minoría de personas —insignificante si se compara con el movimiento cooperativista de los años treinta en España—. Y esto ocurre en Barcelona, que se puede considerar como uno de los ambientes sociales más favorables que existen en Europa para llevar a cabo este tipo de proyectos. El camino a recorrer para llegar a los futuros que aquí se describen es largo. Sin embargo, al igual que Shevek llevó la esperanza a Urras y mantuvo encendida la llama de la revolución, iniciativas como la CIC entre otros muchas, son importantes a nivel simbólico y experimental para mantener viva, como argumenta Davis (2005), la posibilidad de futuros emancipadores y nuevos comienzos radicales.

La autoorganización para complementar los servicios públicos vitales, desde la provisión de alimentos, el cuidado de niños, la educación, hasta la asistencia primaria de la salud que están llevando a cabo varios colectivos en Barcelona, bajo el auspicio de la CIC, puede servir de inspiración para otros proyectos decrecentistas en otras geografías del Norte Global. Estos proyectos, en un contexto de austeridad impuesta como el actual, no tienen porque destruir el Estado y auspiciar el neoliberalismo, como sugieren algunos críticos del decrecimiento. Sino todo lo contrario: pueden servir para apoyar al Estado mediante la participación de los ciudadanos en los servicios, en lugar de externalizar y privatizar bajo lógicas que sólo persiguen el beneficio privado. Pero el poder no es sólo algo que está "allá afuera" que se pueda transformar mecánicamente para democratizar radicalmente el Estado y posibilitar redistribuciones de recursos más justas. El poder también reside en *la colonización de nuestro imaginario* por conceptos y principios que han dejado paisajes de desigualdad y devastación social y ecológica. El decrecimiento, como utopía dialéctica, abre la posibilidad a reflexionar entorno a futuros alternativos que se auto-cuestionen

constantemente, descolonizando el imaginario colectivo de un futuro de sentido único dónde el crecimiento siga siendo el sentido común de los tiempos.

Agradecimientos

Los autores quieren agradecer a Dídac Costa su tiempo para explicarnos el funcionamiento de la Cooperativa Integral Catalana. También queremos agradecer a distintos colegas de la red "Research and Degrowth" así como a Karen Bakker, David Saurí, Ramon Ribera-Fumaz, Louis Lemkow, Kaysara Khatun, y sobretudo Giacomo D'Alisa, los comentarios sobre las ideas expuestas en este artículo. Giorgos Kallis ha recibido apoyo económico de la EU Marie Curie project ENTITLE (European Network of Political Ecology, grant 289374). Hug March ha recibido financiación del Ministerio de Economía y Competitividad (JCI-2011-10709). Finalmente queremos agradecer a Santiago Forés-Barrachina su inestimable ayuda en los temas lingüísticos.

Bibliografía

Amar, André (1973): La croissance et le problème moral, *Cahiers de la Nef*, "Les objecteurs de croissance" N° 52, pp.133

Ariès, Paul (2005): *Decroissance ou Barbarie*, Lyon: Golias.

Asara, Viviana, Profumi, Emanuele y Kallis, Giorgos (2013): Degrowth, Democracy and Autonomy, *Environmental Values* Vol. 22, pp. 217-239.

Carlson, Sheryle (2012): *Degrowth in action: from opposition to alternatives building. How the Cooperativa Integral Catalana enacts a degrowth vision*, Tesis de Master sin publicar, Lund: University of Lund.

Castoriadis, Cornelius (2005): *Une société à la dérive*,. Paris: Ed. Seuil.

Cattaneo, Claudio, D'Alisa, Giacomo, Kallis, Giorgos y Zografos, Christos (2012): *Degrowth futures and democracy*, *Futures* Vol. 44 N°6, pp. 515-523.

Chomsky, Noam (2014): The Greening of Noam Chomsky: a conversation. *Canadian Dimension*, <http://canadiandimension.com/articles/5874/>

Costa, Didac (2013): Conversación con los autores 30 de mayo de 2013, Barcelona.

D'Alisa, Giacomo, Demaria, Federico y Kallis, Giorgos (editores) (2014): *Degrowth: A Vocabulary for a New Era*, New York: Routledge.

Davis, Laurence (2005): "The dynamic and revolutionary utopia of Ursula K. Le Guin" en Laurence Davis y Peter Stillman (eds.) *The new utopian politics of Ursula K. Le Guin 's The Dispossessed*, , Oxford: Lexington Books, pp. 3-36.

Demaria, Federico, Schneider, François, Sekulova, Filka y Martínez-Alier, Joan (2013): What is Degrowth? From an activist slogan to a social movement, *Environmental Values* Vol. 22 N° 2, pp. 191-215.

Ellul, Jacques. (1980): *The technological system*, New York: Continuum Publishing.

Fernández Buey, Francisco Javier (2007): ¿Es el decrecimiento una utopía realizable?, *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* N° 100, pp. 53-61.

Ferns, Chris (2005): "Future conditional or future perfect? The Dispossessed and permanent revolution" en Laurence Davis y Peter Stillman (eds.) *The new utopian politics of Ursula K. Le Guin 's The Dispossessed*, Oxford: Lexington Books, pp. 249-264.

Georgescu-Roegen, Nicholas (1971): *The Entropy Law and the Economic Process*, Cambridge: Harvard University Press.

Gorz, André (1994): *Capitalism, Socialism, Ecology*, London: Verso.

Gorz, André (M. Bosquet) (1972): *Nouvel Observateur*, París, Nº 397, 19 Junio. Actas de un debate público organizado en París por el *Club du Nouvel Observateur*.

Gorz, André (1980): *Farewell to the Working Class: An Essay on Post-Industrial Socialism*, London: Pluto Press.

Grinevald, Jaques y Rens, Ivo (1979): *Demain la décroissance: entropie-écologie-économie*, Lausanne: Pierre-Marcel Favre.

Graeber, David (2004): *Fragments of an anarchist anthropology*, Chicago: Prickly Press.

Harvey, David (2000): *Spaces of Hope*. Berkeley: University of California Press.

Iglesias Fernández, José (2009): *Consumo y crecimiento, no. Capitalismo, tampoco. Manifiestos contra el decrecimiento y el consumo responsable*. Disponible en: http://rentabasica.net/otras_obras/decrecimiento/Sobre_el_decrecimiento_y_otras_rendiciones_parte_1.pdf

Iglesias Fernández, José (2011a): *La Miseria del Decrecimiento. De cómo salvar el planeta con el capitalismo dentro*. Barcelona: Libreando, Baladre.

Iglesias Fernández, José (2011b): *Entrevista a José Iglesias Fernández sobre el Decrecimiento, por Federico Faccio Peláez*, Barcelona: El Viejo Topo.

Illich, Ivan (1973): *Tools for conviviality*, London: Calder and Boyars.

Jameson, Fredric (1975): World-reduction in Le Guin. The emergence of utopian narrative, *Science Fiction Studies* Vol. 2 Nº 3, #7.

Kallis, Giorgos y March, Hug (2014): Imaginaries of Hope: The Utopianism of Degrowth, *Annals of the American Association of Geographers* Vol. 105 Nº 2, pp. 360-368

Latouche, Serge (2009): *Farewell to Growth*, Cambridge: Polity Press.

Latouche, Serge (2012): *La sociedad de la abundancia frugal*, Barcelona: Icaria.

Le Guin, Ursula (1974): *The Dispossessed*, New York: Avon Books.

Le Guin, Ursula (1982): *A Non-Euclidean View of California as a Cold Place to Be*, Conferencia en la *University of California*, San Diego.

Le Guin, Ursula (1989): *Dancing at the Edge of the World: Thoughts on Words, Women, Places*, New York: Grove Press.

Masjuan, Eduard (2000): *La ecología humana en el anarquismo ibérico*, Barcelona: Icaria Editorial.

Navarro, Vicenç (2013): Ivan Illich, Serge Latouche, el decrecimiento y el movimiento ecologista, *Público*, 3 Octubre de 2013.

Pinder, David (2002): In defence of utopian urbanism: imagining cities after the 'end of utopia', *Geografiska Annaler* Vol. 84 B Nº 3-4, pp. 229-241.

Reynolds, Andrew (2005): Ursula K. Le Guin, Herbert Marcuse and the fate of utopia in the post-modern. En *The new utopian politics of Ursula K. Le Guin's The Dispossessed*. Davis L. y P. Stillman (eds), 75-94, Oxford: Lexington Books.

Rodgers, J. (2005): "Fulfillment as a function of time, or the ambiguous process of utopia" en Laurence Davis y Peter Stillman (eds.) *The new utopian politics of Ursula K. Le Guin's The Dispossessed*, Oxford: Lexington Books, pp. 181-194.

Romano, Onofrio (2012): How to rebuild democracy, re-thinking degrowth, *Futures* 44 (6): 582–589.

Sahlins, Marshall (1972): *Stone Age Economics*, Chicago: Aldine.

Schneider, François, Kallis Giorgos y Martínez-Alier, Joan (2010): Crisis or opportunity? Economic degrowth for social equity and ecological sustainability. Introduction to this special issue, *Journal of Cleaner Production* Vol. 18 N° 6, pp. 511-518.

Skidelsky, Robert y Skidelsky, Edward (2012): *How much is enough? Money and the good life*, London: Penguin.

Somay, Bülent (2005): "From ambiguity to self-reflexivity: revolutionizing fantasy space" en Laurence Davis y Peter Stillman (eds.) *The new utopian politics of Ursula K. Le Guin's The Dispossessed*, Oxford: Lexington Books, pp. 223-248.

Stillman, Peter (2005): "The Dispossessed as ecological political theory" en Laurence Davis y Peter Stillman (eds.) *The new utopian politics of Ursula K. Le Guin's The Dispossessed*, Oxford: Lexington Books, pp. 55-76.

Swyngedouw, Erik (2010): Apocalypse Forever? Post-political Populism and the Spectre of Climate Change, *Theory, Culture and Society* Vol. 27 N° 2-3, pp. 213-232.